Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Sodalicio de
Vida Cristiana

Índice

Introducción 3

Día 1: Venid y lo veréis 5

Día 2: Hijos de Dios 7

Día 3: ¿Cuál es la medida del amor? 9

Día 4: Un alimento para el alma 11

Día 5: Sanar el corazón, liberar el espíritu 13

Día 6: El mejor vecino 16

Día 7: Una casa muy bien construida 19

Día 8: Cuando el dolor toca nuestra puerta 21

Día 9: Conquistar el Reino de los cielos 24

Promesas al Sagrado Corazón de Jesús y otras oraciones 27

Introducción

Un poco de historia

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús comenzó cuando la lanza abrió el costado de nuestro Señor y brotó de su Corazón sangre y agua, allí recibió la primera alabanza y profesión de fe por el soldado que corazón atravesó: "Verdaderamente éste era hijo de Dios" (Mt 27, 54).

A lo largo de la historia el Espíritu Santo ha suscitado hermanos en la fe que promueven esta devoción, algunos gracias a las revelaciones privadas de Jesús, otros, porque comprendieron el maravilloso tesoro de Gracia que encierra. Una de las más importantes apóstoles del Sagrado Corazón es Santa Margarita María Alacoque (1647-1690), de quien conocemos un testimonio extraordinario, pues el mismo Jesús al enseñarle el costado abierto y su corazón ardiente le dijo: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor".

¿Por qué rezar una novena?

Desde su nacimiento, la iglesia se ha preparado durante nueve días para acontecimientos importantes. ¿Sabías que la primera novena la realizaron los apóstoles después que Jesús subió a los cielos esperando la venida del Espíritu Santo? (Ver Hch 1, 14) El sentido de las novenas consiste en preparar el corazón para recibir una gracia muy especial, como puede ser el consagrar la familia al Sagrado Corazón de Jesús, a la vez que crecemos en amor y devoción a Dios y a los santos.

¿Cuándo y cómo se reza la novena al Sagrado Corazón?

La novena suele realizarse en torno a la fiesta principal, se elige el día para terminarla y se retrocede contando en total nueve días. La fiesta del Sagrado Corazón se festeja el viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés, es decir, es una fiesta que cambia cada año, y suele caer en junio. Otro momento oportuno para rezar la novena son los primeros viernes del mes, pues están consagrados al Sagrado Corazón. Sin embargo, la novena se puede rezar en cualquier momento del año para pedir a Jesús alguna gracia o crecer en amor al Sagrado Corazón.

Esta novena está compuesta por una oración inicial, una meditación para cada día y una oración final. Puedes rezarla en cualquier momento del día y puedes hacerlo en familia o personalmente. Ojalá puedas invitar a otros a unirse en la oración,

especialmente a tu familia. San Juan Pablo II nos recuerda que la “familia que reza unida, permanece unida”. Anímate e invítalos.

Finalmente te recomendamos unir el rezo de la novena a la participación en la Eucaristía, especialmente el último día, pues como irás descubriendo, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús está íntimamente unida al sacramento del altar.

Día 1: Venid y lo veréis

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Jn 1, 35-39)

"Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios.» Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbí - que quiere decir, "Maestro" - ¿dónde vives?» Les respondió: «Venid y lo veréis.» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Eran más o menos las cuatro de la tarde."

Meditación

La lectura nos narra el primer encuentro de Jesús con dos jóvenes que se convirtieron en discípulos y a quienes Jesús nombrará luego apóstoles: Juan y Andrés. Ellos querían conocer a Jesús y habían escuchado con atención a Juan el Bautista, preparando el corazón para este encuentro. ¿Podemos imaginar su conmoción interior ante las palabras del Bautista: "He ahí el Cordero de Dios"? Jesús es el Mesías esperado, el Salvador de Israel y del mundo entero. Ellos no lo habían visto aún pero ya su corazón intuye que le conocen. Con cierto temor y grandes anhelos lo empiezan a seguir. No son capaces de hablar, pero el Señor ya sabe que lo siguen y que quieren conocerlo. El amor se reconoce en la presencia del amado. Así que Jesús toma la iniciativa y les dice, ¿Qué buscan? También hoy te pregunta a ti, ¿qué buscas? Ellos querían conocerlo, pero no saben cómo expresarse, no saben cómo pedir, solo se atreven a preguntar: Maestro, ¿dónde vives? Y respondiendo a su pregunta y a su profundo deseo, les responde: "Venid y lo veréis" Así mismo hoy te mira con bondad, acoge tu pregunta y tu petición y te dice a ti: "ven y lo verás, ven y encontrarás las respuestas, ven y encontrarás gracia y perdón, ven a mi Corazón para que puedas beber del Agua Viva y renacer en la fuente de la Misericordia".

Fíjate en las manos del Sagrado Corazón, una se abre hacia nosotros con el signo de la bendición, mientras la otra nos muestra su pecho abierto. Sus manos son muestra de cómo Jesús acoge nuestros buenos deseos y los bendice, cómo nos escucha y nos comprende. Con confianza acerquémonos a nuestro Buen Amigo Jesús, quien siempre escucha nuestra oración, comprende y purifica nuestros deseos y nos ofrece un Corazón abierto para amarnos con sobreabundancia de ternura y compasión.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 2: Hijos de Dios

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Ez 36, 24–28)

"Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo. Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras inmundicias os purificaré. Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios".

Meditación

El profeta Ezequiel nos transmite una de las promesas más bellas de Dios a su pueblo Israel, promesa que se cumple en el Bautismo que su Hijo Jesucristo instauró y a través del cuál nosotros hemos sido adoptados como hijos de Dios en el Espíritu. En el texto se percibe un deseo profundo de Dios, cuya iniciativa parte y depende solo de Él, es Él quien nos tomará, nos reunirá, nos lavará con agua pura y nos dará un corazón nuevo. ¿Qué se requiere de nosotros? Solamente aceptar y acoger el don.

Recordemos por un momento nuestro Bautismo, tal vez solo tienes fotografías de ese momento, pero sabemos con certeza que nuestros padres y padrinos nos acompañaron a recibir este inmenso regalo. ¿Qué pasó en ese momento? Nuestros seres queridos nos dieron el mayor regalo que alguien pueda dar, el sacramento del Bautismo, en el cual hemos vuelto a nacer por medio del Agua Viva para la vida del Espíritu y en el que Dios Padre pronunció tu nombre y se alegró inmensamente al recibirte como hijo suyo. A partir de este momento, Dios mismo cuida de ti y te entrega un Ángel de la Guarda para acompañarte y guiarte, te hace parte de la Iglesia que se convierte en

tu familia espiritual, te da el acceso a los sacramentos y a la comunión de los santos. Te conviertes en templo del Espíritu, en heredero del cielo y miembro del Reino de Dios. ¡Eres un bienaventurado, un cristiano, un santo! ¡Cuántos regalos hay en este Sacramento!

Todo esto es posible gracias a que la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios que nace del costado de Cristo, atravesado por la lanza en la Cruz. De su Corazón abierto salió agua y sangre, símbolos del sacramento del Bautismo (el agua) y la Eucaristía (la sangre). Por eso en la imagen del Sagrado Corazón, el Señor ha querido mostrarnos esta herida abierta para enseñarnos la fuente de Agua Viva donde somos lavados del pecado y renacemos como hijos de Dios. Su vida entregada en la cruz por amor a los hombres, se ha convertido en Vida Verdadera para todos los que acogemos y aceptamos el don del Bautismo y juntos conformamos el Pueblo de Dios.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 3: ¿Cuál es la medida del amor?

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Mt 22, 36-39)

"Le preguntó a Jesús: "«Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»"

Meditación

Todos los seres humanos tenemos la necesidad fundamental de amar y ser amados. Es tan vital esta necesidad que quien se descubre solo y sin amor, pierde el sentido de la vida y las ganas de vivir. Por ese motivo, el Sagrado Corazón de Jesús quiere enseñarnos qué es el amor y cómo se ama. La respuesta que Jesús nos da hoy pone en primer lugar el amor a Dios. ¿Esto quiere decir que debo amar a Dios más que a mis padres o a mis hijos? No, pues el amor no compite, más bien, este mandamiento nos muestra quién nos dio a nuestros padres o a nuestros hijos y nos ayuda a dar gracias por tanto amor. Dios nos amó primero como explica San Juan, y gracias a ese amor recibimos la vida, la familia, los amigos, y por ello reconocemos a Dios como el principio y fundamento de nuestro propio amor. Cuando comprendemos esto, ¡qué fácil resulta elevar una alabanza a Dios por su bondad! ¡Gracias Padre por mi familia, por mis amigos, por todos a quienes amo y me aman!

El segundo mandamiento es tan sencillo que aún los que no creen en Dios lo pueden comprender. El mínimo de amor es amar como yo quisiera ser amado, hacer lo que quisiera que hagan conmigo y no hacer lo que no quiero que me hagan. Pero aún falta una parte importante por comprender, ¿quién debe amar primero? Y además, ¿amo solo a los que me aman o también a los que no me aman? La respuesta de Jesús no habla de lo que los otros deben hacer, sino lo que tú puedes hacer: ¡AMA!

Si quieres aprender a amar, no hay mejor camino que arriesgarte a amar, si quieres amigos, ofrece tu amistad, si quieres que una persona cambie, ayúdale a cambiar. ¿Acaso no quisiéramos que los otros hicieran esto por mí? Miremos el rostro amoroso del Sagrado Corazón y recordemos ¡Él nos amó primero! Por eso Jesús nos dijo: "Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Juan, 15, 12-14) Seamos amigos de Jesús y hagamos lo que Él nos manda: Amar, amar con todo el corazón, amar a todo el mundo, amar con el Corazón de Jesús.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 4: Un alimento para el alma

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Jn 6, 33-35)

"Les dijo Jesús: «El pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.» Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.» Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.»"

Meditación

¿Alguna vez escuchaste sobre los milagros Eucarísticos? Son milagros relacionados con la Eucaristía, el pan y el vino consagrados en el altar. En ellos el vino consagrado se ha convertido en verdadera sangre y el pan en verdadera carne, específicamente en carne del Corazón. Existe uno reciente, en el año de 1992 en Buenos Aires, Argentina. Una de las hostias cayó al suelo y como ya no podía ser usada para la comunión, se depositó en agua hasta que se disolviera. Pasados los días, en vez de disolverse, se convirtió en un trozo de carne con sangre. La Iglesia, para confirmar que esto era un milagro, pidió a varios científicos que lo investiguen y como resultado descubrieron lo siguiente: La muestra es verdadera carne del corazón, del miocardio. La sangre es verdadera sangre, con glóbulos rojos y blancos, del tipo AB. ¿Sorprendente, no?

Y, sin embargo, este milagro no es el mayor milagro. Si permitimos que la fe abra nuestros ojos, podremos comprender que el mayor milagro de Jesús es haber creado un sacramento que permite una profunda unión con Dios, transforma nuestra vida y nuestra sociedad, nos hace hermanos. Cada día en miles de Iglesias del mundo se consagra el pan y el vino y se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, alimento espiritual para los cristianos. Cada Eucaristía es un milagro de amor donde el buen Jesús, hecho hostia consagrada, se entrega a través de las manos del sacerdote para alimentarnos

y se queda con nosotros para la adoración.

¡Qué creatividad ha tenido Dios para estar tan cerca y de manera tan inofensiva! ¡Un pequeño pan, un poco de vino! Es así como el Señor cumplió su promesa: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo". (Mt 28, 20) Miremos por un momento el Corazón de Jesús, Él nos enseña su corazón, nos lo ofrece y expone para que podamos verlo, tocarlo, sentirlo. Es un corazón sufriente de amor, que se ha donado y se sigue ofreciendo. Un corazón que quiere unirse al tuyo y se entrega sin protección alguna, sin miedo a heridas y desprecios, para entrar en comunión con nosotros. Piensa por un momento: ¿Qué le quisieras dar a cambio de su Corazón? ¿Podrías ofrecerle un lugar en tu propio corazón? ¿Quieres que sane alguna herida o algún dolor? Ojalá esta meditación nos ayude a comprender la gran necesidad que tenemos de alimentarnos con el Corazón de Jesús en la Eucaristía; cada vez que podamos, recibamos el alimento espiritual que le habla al corazón, sana las heridas y fortalece el espíritu.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 5: Sanar el corazón, liberar el espíritu

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Lc 5, 17-26)

"Un día Jesús estaba enseñando (...). En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de él. Pero no encontrando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al techo, le bajaron con la camilla a través de las tejas, y le pusieron en medio, delante de Jesús. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.» Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?» Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te quedan perdonados", o decir: "Levántate y anda"? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".» Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, glorificando a Dios. El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»"

Meditación

¿Sabes cuál es la mayor esclavitud que una persona puede padecer? Tal vez se te ocurra una sentencia de cadena perpetua en un lugar oscuro, frío y solitario, o podríamos pensar en los esclavos africanos en la época de la colonia. Seguramente sería algo espantoso vivir así. Pero aún en la cárcel o en la esclavitud el hombre conserva la libertad en su corazón. Existe por lo tanto una esclavitud peor, la esclavitud del pecado, que genera mayor sufrimiento que cualquier situación exterior. Dios Padre conoce muy bien la esclavitud que genera el pecado y comprende el dolor del corazón de los hombres. Por eso ha enviado a su Hijo, a Jesús, con autoridad para perdonar los pecados y liberar al ser humano de la esclavitud espiritual.

¿Cuántas veces hemos visto cómo la historia del pecado se repite en nuestros familiares y amigos, o en nosotros mismos? Por el pecado se han roto familias, por rencores y odios se han distanciado los amigos, por el placer egoísta se usa y abusa de las personas. El pecado es nuestro mayor enemigo y saca lo peor de nosotros mismos. Sin embargo, por nosotros mismos, no lo podemos sacar de nuestras vidas. Mientras no reconozcamos nuestra esclavitud del pecado, no podremos dejar que el Sagrado Corazón sea nuestro Salvador. Pero cuando se reconoce y se pide perdón, ¡Cuánta misericordia se derrama en nuestros corazones y en nuestras vidas por el manantial de Gracia del costado abierto de Jesús! El Hijo de Dios ha venido a ofrecerte el perdón, a sanar tu corazón, a liberarte de la esclavitud del pecado.

Uno de los dones en el que más profundamente podemos conocer el corazón de Dios es en el sacramento de la Confesión. Gracias al mandato dado por Jesús a sus Discípulos, ellos como sacerdotes tienen la autoridad de perdonar los pecados y ofrecer a cada persona la gracia que sana y da vida al corazón, la Divina Misericordia. Contemplemos la mano derecha y el corazón ardiente del Sagrado Corazón. Esta mano que bendice es también la mano que perdona, y al hacerlo el fuego del Espíritu que arde en su corazón, purifica y consume nuestros pecados, a la vez que devuelve el fuego del Amor de Dios a nuestros corazones.

¿Qué quisieras pedirle al Sagrado Corazón el día de hoy? ¿Qué situación en tu vida o en tu familia necesita ser sanada y perdonada? ¿A quién te invita el Señor a perdonar o a ofrecerle el perdón? No nos quedemos en la esclavitud del pecado, dejemos que Dios nos sane y nos devuelva la alegría de la salvación.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón

con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 6: El mejor vecino

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Lc 10, 25-37)

"Se levantó un legista, y dijo a Jesús para ponerle a prueba: (...) «Maestro, ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»"

Meditación

Cuando un niño va creciendo aprende poco a poco lo que significa la responsabilidad y la justicia. Por eso, es común que entre los hermanos o compañeros se den discusiones sobre qué es justo para cada uno y cuánto tengo que hacer yo y cuánto debe hacer el otro. Sin embargo, no siempre se llega a un acuerdo y en muchas ocasiones no se logra ni siquiera lo justo. ¿Cuál es el problema detrás de esto? Falta aprender un nuevo concepto: El amor o caridad.

La caridad no es sólo la generosidad con el pobre. La caridad es el amor que estamos invitados a vivir con cada persona, y para explicarlo, Jesús nos propone la parábola del Buen Samaritano que acabamos de escuchar. Si nos fijamos bien, en términos de justicia, ninguna de las personas tenía el deber

de atender al hombre del camino. Es un desconocido para ellos y no tienen el deber de atenderlo. Por eso, los dos primeros personajes, el sacerdote y el levita, siguen derecho. Es triste, pero es así, la justicia sola no alcanza para descubrir la misericordia.

En cambio el samaritano, que tampoco tiene el deber de atenderlo, decide hacerlo por caridad, por amor. La justicia es un deber; el amor es pura generosidad. Por eso, la manera de resolver los conflictos de niños y adultos es agregar la caridad a la justicia: ser generoso, hacer un poco más, ceder en algo o perdonar una ofensa o una deuda. Jesús no dijo a quién debes ayudar y a quién no, dijo: sé tú un prójimo, es decir, una persona cercana, que ama, que ayuda y que entrega sin esperar nada a cambio, por amor. Por eso, el mandamiento del amor que Jesús enseña es "ámense los unos a los otros como Yo los he amado".

Contemplemos la mano izquierda de Jesús y cómo señala su corazón. Y preguntémosle en silencio: ¿Cómo nos amas tú Jesús? Jesús nos ama con todo su ser, no deja nunca de ser justo, pero añade a la justicia todo el amor de su Sagrado Corazón. Perdona nuestros pecados, nos ofrece un refugio en su costado abierto, sufre la muerte de la cruz para darnos vida. Jesús es el Buen Samaritano que nos recoge del camino cuando estamos heridos y no somos capaces de más, el que nos da nueva vida y sin importar el costo, lo sacrifica todo para que recuperemos la salud. Así pues, ya que hoy hemos visto cuán bueno es Jesús con nosotros, regresemos a nuestras vidas cotidianas y hagamos lo mismo con los demás.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra

casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 7: Una casa muy bien construida

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Mt 7, 24-27)

"Jesús dijo a sus discípulos: «Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.»"

Meditación

A veces alguna persona que conoce nuestra familia puede decir: "te reconocí porque te pareces mucho a tu papá o a tu mamá." Y es cierto, nuestra genética se transmite y podemos ser físicamente muy parecidos a nuestros familiares, pero no es lo único en lo que nos parecemos. De nuestra familia aprendemos la mayoría de las cosas por imitación: cuando somos bebés aprendemos a reír cuando vemos risa, repetimos las palabras por imitación de sonidos y gestos, y así, mientras crecemos, aprendemos por el ejemplo de los demás las virtudes, los modales, o la manera de cómo expresar enojo o alegría. ¿Cuáles son las virtudes que hacen parte de mi familia? ¿Cuáles son las virtudes que vivimos aunque no las digamos? Y ¿Cuáles son las virtudes que predicamos pero no vivimos?

Construir familia como nos dice Jesús, se hace poniendo una base firme que sostenga el edificio cuando vengan los momentos difíciles. Si tenemos amor, perdonamos; si somos generosos, ayudamos; si somos pacientes, escuchamos. Pero a veces no damos ejemplo de las virtudes y se las exigimos a los demás. Exijo que pidan perdón, pero no perdono, exijo respeto, pero no

respeto, exijo paciencia pero no la tengo con los demás. Será difícil construir familia con estos ejemplos.

Observemos la aureola que tiene el rostro de Jesús, ella representa la santidad y la identidad de Jesús. Contiene tres letras griegas que dicen: “El que es”, es decir, el nombre de Dios en el Antiguo Testamento. Jesús fue escuchado por los discípulos porque hablaba con autoridad, porque era coherente en su mensaje y en su vida. Por eso se volvía atractivo para los demás y su mensaje entraba profundamente en los corazones. Él vive las virtudes de su Padre y quien ve a Jesús, ve al Padre. Aprendamos del Señor a construir nuestra casa sobre virtudes buenas y seamos coherentes en la vivencia de estas, para que cuando las personas nos vean, miren una persona buena, llena del aura del Espíritu Santo, un reflejo del Amor de Dios y de nuestras familias.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 8: Cuando el dolor toca nuestra puerta

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Jn, 11, 17-44)

"Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro(...). Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección, el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?» Le dice ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.» Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.» Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le responden: «Señor, ven y lo verás.» Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería.» Dice Jesús: «Quitad la piedra.» Le responde Marta, la hermana del muerto: «Señor, ya huele; es el cuarto día.» Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» Quitaron, pues, la piedra. (...) Y Jesús gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.»"

Meditación

Sabemos que existen la enfermedad y la muerte, pero solo comprendemos su peso y el dolor que significan cuando las padecemos. ¿Por qué permite Dios estas duras realidades? La única respuesta que encontramos en las Escrituras es que son consecuencia del pecado original, pues Dios no quería la muerte ni la enfermedad, antes había creado un paraíso en la tierra sin sufrimiento.

A partir del primer pecado, el ser humano sufre por estas realidades y descubre que su vida es frágil y en algún momento termina. Ante esta situación, Dios quiso darnos una respuesta particular. Al enviar a su Hijo al

mundo, le permitió vivir una vida normal, sufrir con el dolor de las personas y acompañar la muerte de sus seres queridos. Por ejemplo, sabemos que Jesús acompañó a su padre José cuando Dios lo llamó, y en el pasaje que acabamos de leer, Jesús llora y sufre por la enfermedad y la muerte de su amigo Lázaro y el dolor de su familia. Por eso la primera certeza que podemos tener es que Dios mismo sufre con nuestros dolores, con las personas que se encuentran enfermas o aquellas que pasan por un duelo y busca hacerse presente para ayudarnos en nuestra fragilidad por medio de su compasión y compañía.

Por otro lado, sabemos que Jesús verdaderamente sufrió la muerte en la cruz y por este acto de amor y sacrificio, Dios lo resucitó de entre los muertos, para así abrirnos las puertas del nuevo paraíso. De esta manera, el sufrimiento adquiere un nuevo significado y puede convertirse en un acto de amor y de entrega a Dios, de ofrecimiento por nuestros seres queridos, de conversión y preparación para el encuentro con Dios en el paraíso, donde el Señor nos promete un lugar grandioso para habitar, lleno de la bondad de Dios, donde ya no habrá ni sufrimiento, ni pecado, ni dolor, ni muerte. Allí seremos una nueva creación, y seremos revestidos con unas nuevas vestiduras, que representan esta nueva realidad.

Observa los vestidos que lleva Jesús en la imagen del Sagrado Corazón, el rojo representa su sacrificio, la sangre derramada por nosotros, el amor más grande que da la vida por los amigos. El blanco, que es la suma de todos los colores, representa la luz y el bautismo, la blanca vestidura de quien es una nueva creación, pues está libre del pecado, de la enfermedad y de la muerte. Pensemos por un momento y presentemos a Jesús aquellas personas que padecen actualmente una enfermedad, aquellos que sufren por un ser querido que ha muerto y aquellos familiares y amigos difuntos que quisiéramos que vivan en la presencia de Dios. Pidámosle a Jesús que cumpla su promesa de acompañar a los afligidos, de dar salud a los enfermos y de resucitar a la Vida Eterna a quienes entregamos en sus manos.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición...

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Día 9: Conquistar el Reino de los cielos

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Buen Jesús, Tú que eres el rostro misericordioso del Padre, míranos con la ternura de tu Sagrado Corazón y renueva en nosotros la gracia del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, para que dóciles a ella, experimentemos el infinito tesoro de tu Bondad, avancemos en la conversión de nuestra vida y así podamos amar con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén.

Lectura bíblica (Mt 19, 13-15)

"Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos los reprendían. Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.», después de bendecirlos imponiéndoles las manos, se fue de allí."

Meditación

¿Es posible para un adulto volverse niño? En términos biológicos es imposible. Por lo tanto, comprendemos que el Señor en la lectura nos pide otra cosa. ¿Qué significa ser como niños y acercarse al Señor como un niño?

Pongamos un ejemplo: Imagina que un niño tiene miedo a la oscuridad. ¿Qué podría hacer el niño a la hora de dormir? Podría llamar a sus padres para que alguno lo acompañe y le ayude a iluminar su habitación, sentir su presencia, saberse seguro y dejar el miedo atrás. ¿Y si lo que quiere es aprender a cocinar galletas y no sabe hacerlo? Podría preguntarles a los padres y alguno le enseñará con paciencia, cariño y dedicación.

¿Qué hay en común en estas situaciones y en general, en la forma como se comportan los niños? Descubrimos que ellos tienen conciencia de que son amados por sus padres, saben que cuando los requieren, ahí van a estar, que si les expresan sus necesidades y miedos, los padres los escucharán, ayudarán y amarán, incluso cuando hacen algo que está mal, suelen acercarse a los padres con cierta vergüenza, pero sabiendo que los van a perdonar y ayudarán a cambiar y mejorar.

¿Cómo nos acercamos a Dios en nuestra oración? ¿Soy honesto, lo comparto

con tranquilidad, paso tiempo como con un amigo, confío en que es un padre que me ama y me cuida? Pensemos por un momento en silencio cómo está mi relación con Él… Mi relación con Dios depende mucho de qué tipo de Dios creo que Él es. Déjame explicarte: cuando rezamos y solo pedimos a Dios que nos conceda cosas o solucione nuestros problemas, creemos en un Dios arréglalo todo. Cuando no me relaciono mucho con Dios ni le hablo, creo en un Dios que es distante y que no es importante para mi vida. Cuando me cuesta confiarle a Dios mis situaciones, sueños o problemas, creo en un Dios impredecible y arbitrario, y que no me entiende. Si queremos tener una verdadera relación con Dios, con el Padre amoroso, bueno, que se interesa por mí, que me perdona, necesitamos conocerlo cada vez más. Solo se ama lo que se conoce, y solo aprendemos a relacionarnos con Dios en la medida que lo conocemos.

Si nos acercamos a ver el Corazón de Jesús, descubrimos que está encendido en el fuego del amor de Dios y que en el centro del fuego reina la Cruz. Su corazón está lleno de amor por el Padre, de la fortaleza que tiene quien se sabe amado y de una confianza tal que pudo entregarse en la Cruz para salvar al mundo. Gracias a esta relación tan profunda Jesús quiere que el Reino de su Padre, el Reino de Dios, crezca y sea conocido por el mundo, que las personas puedan decir con el Padrenuestro y con verdadera fe y esperanza: ¡venga tu reino y hágase tu voluntad! Pidámosle hoy al Sagrado Corazón la gracia de amar al Padre Dios con su propio corazón, para que aprendamos a acercarnos en Él como un niño confía y se relaciona con sus padres.

Rezamos un Padrenuestro, un Avemaría y el Gloria.

Te alabamos, te bendecimos y te adoramos Sagrado Corazón de Jesús, don infinito del Padre para la reconciliación de todos los hombres, fuente inagotable de gracia y misericordia. A ti buen Jesús acudimos para recibir tu bendición. Sabemos que conoces nuestras necesidades antes de que las solicitemos y cuándo y cómo es prudente que las recibamos, por eso ponemos en tus manos esta petición…

Pedimos la gracia que deseamos obtener

Te damos gracias Señor por escucharnos. Ayúdanos a conservar en nuestra mente y en nuestro corazón aquella Palabra que nos has dirigido hoy, para que como la semilla, crezca y dé fruto a su tiempo. Llena nuestro corazón con la fuerza y la alegría de tu Espíritu, conserva nuestras familias unidas en el amor y abre nuestras manos al hermano necesitado. Reina Señor en nuestra

casa, en nuestros corazones, en nuestra patria y en el mundo entero. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús,
En Vos confío.

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Promesas al Sagrado Corazón de Jesús y otras oraciones

Promesas del Sagrado Corazón de Jesús

Promesas de Jesús a quienes practiquen la devoción al Sagrado Corazón, transmitidas por Santa Margarita María de Alacoque.

1. A las almas consagradas a mi Corazón, les daré las gracias necesarias para su estado.
2. Daré la paz a las familias.
3. Las consolaré en todas sus aflicciones
4. Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5. Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

Consagración de la familia y el hogar al Sagrado Corazón de Jesús

Oh Sagrado Corazón de Jesús, Tú conociste la alegría y la sencillez de la vida familiar junto a tus padres José y María, hoy quisiéramos consagrar a tu cuidado nuestra familia y nuestro hogar.

Haz que en nuestra casa reine siempre tu paz, que podamos solucionar nuestros conflictos con tu comprensión y tu perdón, que acompañemos al que pasa por el sufrimiento y nos alegremos con el que alcanza sus metas, que sepamos acoger el don de la vida y protegerlo siempre.

Danos buen Jesús la gracia de la comunión, protégenos de todo mal y enséñanos a ser generosos con el que nos visita.

Gracias Señor por el don de nuestra familia y nuestro hogar, ayúdanos a crecer cada

día en gratitud. Que nunca falte tu presencia entre nosotros para que seamos una familia santa, como tu familia en Nazaret.

Amén.

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús de San Juan Pablo II

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.

Señor Jesucristo, Salvador del mundo, te damos las gracias por todo lo que eres y todo lo que haces.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, te alabamos por el amor que has revelado a través de Tu Sagrado Corazón, que fue traspasado por nosotros y ha llegado a ser fuente de nuestra alegría, manantial de nuestra vida eterna.

Reunidos juntos en Tu nombre, que está por encima de todo nombre, nos consagramos a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.

Al consagrarnos a Ti, nosotros (se puede mencionar las personas) renovamos nuestro deseo de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordioso y pleno amor.

Señor Jesucristo, Rey de Amor y Príncipe de la Paz, reina en nuestros corazones y en nuestros hogares. Vence todos los poderes del maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón.

¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti, al Padre y al Espíritu Santo, único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos!

Amén.